

## ESTILOS DE PARENTALIDAD Y SU RELACIÓN CON LA CONDUCTA AGRESIVA

---

---

*Pedro Senabre Perales, Yolanda Ruiz Ordóñez*  
Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”  
*Sergio Murgui Pérez, Universitat de València*

Fechas de recepción y aceptación: 30 de junio de 2012, 23 de julio de 2012

*Resumen:* La presente investigación pretende analizar la relación que existe entre los estilos educativos paternos y el comportamiento agresivo en hijos adolescentes. El método utilizado consiste en aplicar a 771 adolescentes de 11 a 17 años de centros públicos, privados y concertados de la provincia de Valencia, la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Escuela (ESPA29), de Musitu y García (2001), y la Escala de Conducta Violenta en la Escuela (CA), de Little (2003). Los resultados indican que el estilo de parentalidad autoritario recíproco reduce la agresividad del adolescente; de modo que, las personas educadas bajo un estilo de parentalidad basado en el afecto y en la aplicación firme de normas y pautas de conducta están menos involucradas en comportamientos agresivos.

*Palabras clave:* estilos de parentalidad, conducta agresiva, adolescencia.

*Abstract:* In order to study the Parenting Styles in related to the Aggressive Behavior, we applied the translated versión of “Life Purpose Test” by Crumbaugh and Maholich and the Violent Behavior Scale (CA) by Little on 771 subjects, of which 354 were men and 409 were women, with ages between 11 and 17 years, all of them students schools belonging to the province of Valencia. The results are congruent with the initial hypothesis; The authoritative parenting style is negatively correlated to the subject’s Aggressive Behavior, so that educated people in a parenting style based on the affect and the firm application of norms and standards of conduct will less involved in aggressive behavior.

*Keywords:* sense of life, aggressive behavior, adolescence.



## 1. INTRODUCCIÓN

La familia constituye el entorno donde los menores reciben los primeros mensajes de cariño, aceptación, rechazo o abandono, un agente socializador que incide positivamente en el desarrollo del infante y en su integración en la sociedad (Alberdi, 1999; Rabazo, 1999). La familia posee una función no solo educativa, sino integradora y socializadora que la convierten en agente fundamental para el desarrollo psicosocial del menor, constituyendo a su vez un pilar básico en el desarrollo y ajuste emocional y conductual del menor (Oliva, 2006).

En los últimos años la investigación sobre la influencia de la familia en el desarrollo del ajuste y comportamiento de los hijos ha sido objeto de numerosos estudios, que ponen el acento en los efectos positivos del estilo autorizativo. Este combina una alta aceptación e implicación con la aplicación de pautas y normas de conducta de los progenitores, frente a los efectos negativos de un estilo autoritario (Mestre - Tur - Samper - Latorre, 2010; Oliva - Parra - Arranz, 2008; Rodrigo y cols., 2004; Rudy - Grusec, 2006; Torío-López - Peña-Calvo - Inda-Caro, 2008).

Las prácticas de parentalidad son los “esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas pautas educativas paternas a unas pocas dimensiones básicas, que cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar” (Coloma, 1993: 120). Dichos patrones de actuación se caracterizan por su dinamismo, por su reciprocidad y por una cierta ambigüedad en los efectos de las relaciones entre padres e hijos.

Existe una larga tradición a la hora de definir distintos tipos de estilos de parentalidad, destacando los estudios que los definen a partir de las dimensiones control y afecto. Así, cabe resaltar el modelo bidimensional de Schaefer y Bell (1958, 1961), el modelo tridimensional de Becker (1964), el modelo de autoridad parental de Baumrind (1978) y los modelos reformulados de Maccoby y Martín (1983). Señalaremos también el modelo bidimensional de Musitu y García (2001) para describir los diferentes estilos de parentalidad, por ser la propuesta que basa su caracterización en las dimensiones más analizadas en el presente trabajo: Afecto-Apoyo-Implicación y Control-Coerción-Imposición. Se trata de dimensiones ortogonales, independientes y, ambas con sus polos opuestos, cuyo cruce permite establecer una clasificación de cuatro modelos de parentalidad (Foxcroft - Lowe, 1991; Musitu - García, 2001; Smetana, 1995; Steinberg y cols., 1994): *modelo autoritario* (bajo apoyo e implicación y alta supervisión); *modelo indulgente* (alto apoyo e implicación y baja supervisión); *modelo negligente* (bajo apoyo e implicación y baja supervisión), y *modelo autorizativo* (alto apoyo e implicación y alta supervisión).



Por otra parte, en la última década se observa un creciente interés en el estudio, evaluación y tratamiento de la agresividad. Para Cangas, Gázquez, Pérez-Fuentes, Padilla y Miras (2007), en el contexto español, aproximadamente el 40% de los escolares presencia o participa diariamente en comportamientos agresivos. Para Cosi, Vigil-Colet y Canals (2009) este incremento produce un gran impacto social en los ámbitos educativo, laboral y familiar. Este comportamiento agresivo ha sido definido como una respuesta fisiológica, propia de la naturaleza humana, que predispone al individuo a comportarse de manera violenta para la supervivencia de la especie (Cornellá - Llusent, 2005).

Según la forma de la conducta agresiva, esta puede ser manifiesta, que implica una confrontación directa hacia otros con la intención de causar daño mediante golpes, insultos y amenazas; relacional o indirecta, que conlleva realizar un daño en el ámbito de las relaciones interpersonales de otra persona (Gil-Verona y cols., 2002; Gómez - Navarro - Ruiz, 2005; Griffin - Gross, 2004; Little - Brauner - Jones - Nock - Hawley, 2003; Prinstein - Boergers - Vernber, 2001). Según la función de la conducta, Little y cols. (2003) y Prinstein y cols. (2001) distinguen entre agresividad pura, producida de modo natural e innato en la persona que se dirige explícitamente hacia un objetivo; agresividad reactiva, relacionada con conductas que implican una respuesta defensiva ante alguna provocación de un tercero; y finalmente, agresividad instrumental, conducta deliberada que implica una conducta llevada a cabo como medio para obtener un fin.

Nuestro trabajo se centra en los vínculos existentes entre ambas variables, especialmente las relaciones que se producen entre el estilo autoritario, el estilo autorizativo y la conducta agresiva del adolescente. La investigación ha destacado la relación entre el clima familiar, la calidad de las relaciones familiares y la implicación en conductas violentas (Decker y cols., 2007; Moreno - Estévez - Murgui - Musitu, 2009).

Respecto al estilo autoritario, para Aparici (2004) es un estilo que valora negativamente el comportamiento de los hijos, impone normas estrictas y utiliza habitualmente los castigos y las riñas, se correlaciona positivamente con inestabilidad emocional y con mayor propensión a desarrollar comportamientos agresivos. En este sentido, la exposición a la violencia es un factor de riesgo importante para el desarrollo de la conducta agresiva en la infancia y la adolescencia en general (Calvete - Orue, 2012). En una reciente investigación, Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda (2012) hacen hincapié en la relación de determinados factores punitivos de la crianza, como son la hostilidad, la negligencia y la permisividad, con el comportamiento agresivo de los hijos.

Por su parte, Kennedy, Edmonds, Dann y Burnett (2010) señalan que el maltrato de los padres hacia los hijos se asocia con la violencia de hijos a padres. Estudios recientes sugieren que se trata de un fenómeno relativamente frecuente (Ibabe - Jaureguizar, 2009; Ibabe - Jaureguizar - Díaz, 2009). En la misma línea, Calvete, Orue y Sampedro (2011)



encontraron que los adolescentes que agredían a sus progenitores habían estado expuestos a la violencia familiar en mayor medida que los adolescentes que no lo hacían. La exposición a la violencia familiar, bien sea directa o indirecta, se ha asociado a numerosos problemas psicológicos en los hijos, destacando el mayor riesgo de conducta agresiva en estos (Haugaard - Feerick, 2002; Herrenkohl - Herrenkohl, 2007).

Respecto al estilo autorizativo, los menores que crecen en ambientes familiares caracterizados por el apoyo, el cariño y la comunicación paterno-filial estimulan el desarrollo positivo del niño (Torío-López y cols., 2008). En este sentido, el apoyo y la atención tienden a desarrollar un mejor ajuste psicológico y mayores índices de autoestima (Alonso-García - Román-Sánchez, 2005). Del mismo modo, Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) afirman que un alto grado de afecto se relaciona con un descenso de la violencia en el adolescente.

En conclusión, la finalidad de esta investigación es en relación entre los estilos educativos paternos y el comportamiento agresivo del adolescente a partir del análisis de una muestra de adolescentes escolares. Es decir, cómo de involucrados están los adolescentes en conductas problemáticas educados bajo un estilo de parentalidad determinado.

## 2. MÉTODO

### *Procedimiento*

Se seleccionaron aleatoriamente siete centros escolares de la ciudad de Valencia y su área metropolitana. El equipo de investigación se puso en contacto con la dirección de los colegios para informar de los objetivos de la investigación. De los siete centros, tres eran públicos y el resto privados y concertados.

### *Participantes*

La muestra estaba formada por un 40% de varones. Los alumnos tenían entre once y diecisiete años y cursaban de 1.º a 4.º de la ESO.

### *Instrumentos*

Se administraron las siguientes escalas:



- Escala Estilos de Socialización Parental en la Escuela (ESPA29) (Musitu - García, 2001). Se trata de un instrumento dirigido a población escolar formado por veintinueve ítems que reflejan situaciones cotidianas en la familia (por ejemplo: “Si obedezco las cosas que me mandan”), donde el adolescente valora cuál es la reacción de cada progenitor ante las diferentes situaciones relevantes de su vida diaria, y que valore mediante una escala de cuatro puntos (1, nunca; 2, algunas veces; 3, muchas veces y 4, siempre) que estima la frecuencia de cada actuación parental (por ejemplo, mi madre / mi padre: “me muestra cariño”; “se muestra indiferente”).
- Escala de Conducta Violenta en la escuela (Estévez - Murgui - Musitu, 2009; Little, 2003), que describe el nivel de agresividad del adolescente respecto a sus compañeros mediante un intervalo de cuatro puntos (1=Nunca; 4=Siempre). Para esta investigación se usaron los factores de agresión reactiva, tanto manifiesta (por ejemplo: “Cuando alguien me hace daño o me hiere, le pego”;  $\alpha$  de Cronbach = 0.78), como relacional (por ejemplo: “Cuando alguien me enfada, le trato con indiferencia o dejo de hablarle”;  $\alpha$  de Cronbach =0.62).

### Resultados

En primer lugar, se realizó un MANOVA para comprobar si existían diferencias debidas al sexo en las dos subescalas de los estilos de parentalidad: madre y padre, cada una con dos niveles. Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas en la subescala madre (Wilks = 0.969;  $F_{2,304}=4,876$ ;  $p<0,01$ ) y en la subescala padre (Wilks = 0.923;  $F_{2,289}=12,076$ ;  $p<0,01$ ). Los resultados del ANOVA en los dos subfactores de la subescala madre muestran que existen diferencias significativas entre los dos sexos en la percepción que los hijos tienen de los estilos educativos de su madre tanto en la dimensión aceptación/implicación ( $F_{1,84}=3,760$ ;  $p<0,05$ ) como en la dimensión coerción/imposición ( $F_{1,84}=5,503$ ;  $p<0,05$ ). Los resultados del ANOVA en los dos subfactores de la subescala padre muestran que existen diferencias significativas entre los dos sexos en la percepción que los hijos tienen de los estilos educativos de su padre en la dimensión coerción/imposición ( $F_{1,84}=22,184$ ;  $p<0,01$ ).

Por otra parte, los resultados del MANOVA muestran que existen diferencias estadísticamente significativas para la agresividad manifiesta entre los dos sexos ( $F_{3,692}=52,092$ ;  $p<0,01$ ). Sin embargo, muestra que no existen diferencias significativas para la agresividad relacional ( $F_{3,684}=0,822$ ;  $p>0,05$ ). A su vez, los resultados del ANOVA muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre los dos sexos en la variable



agresividad manifiesta reactiva ( $F_{1,82}=154,107$ ;  $p<0,01$ ), pero no en la agresividad relacional reactiva ( $F_{1,82}=0,949$ ;  $p>0,05$ ) (ver tabla 1).

A su vez, el análisis correlacional entre los estilos de parentalidad y la agresividad tanto manifiesta como relacional muestra, por un lado, que existe una relación directa entre la dimensión coerción e imposición establecida por ambos progenitores, juntos y separados, y la agresividad reactiva tanto manifiesta como relacional. Por otra parte, existe una relación inversa entre la agresividad manifiesta reactiva y la dimensión aceptación e implicación establecida por ambos padres y por la madre (tabla 2).

TABLA 1.

*Medias varones y mujeres de agresividad reactiva y estilos de parentalidad madre y padre*

	Aceptación / Implicación Madre	Coerción / Imposición Madre	Aceptación / Implicación Padre	Coerción / Imposición Padre	Aceptación / Implicación	Coerción / Imposición	Agresividad manifiesta reactiva	Agresividad relacional reactiva
Media Hombres	3,17	1,80	3,08	1,82	3,13	1,80	1,97	1,88
Media Mujeres	3,29	1,71	3,14	1,63	3,23	1,67	1,46	1,88

TABLA 2.

*Correlaciones de Pearson entre agresividad reactiva y estilos de parentalidad*

	Aceptación / Implicación Madre	Coerción / Imposición Madre	Aceptación / Implicación Padre	Coerción / Imposición Padre	Aceptación / Implicación	Coerción / Imposición
Agresividad manifiesta reactiva	-,141**	,161**	-,100	,235**	-,119*	,219**
Agresividad relacional reactiva	-,102	,199**	-,085	,108*	-,093	,158**

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

### 3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la presente investigación se ha analizado la relación existente entre los diferentes tipos de parentalidad y la conducta agresiva del adolescente y, concretamente, se ha



comprobado si el estilo educativo autorizativo, que combina altos niveles de afecto y comunicación junto con aplicación de normas y pautas de comportamiento, está vinculado con una menor participación en conductas violentas.

En relación con el sexo, son los hijos en contraste con las hijas, los que perciben que sus padres ejercen sobre ellos mayor coerción e imposición de pautas de comportamiento mediante el establecimiento de normas estrictas acompañadas en ocasiones de castigos y riñas. A su vez, las hijas en contraste con los hijos, muestran una tendencia a percibir que sus madres ejercen sobre ellas mayor aceptación e implicación. Son resultados que coinciden con los estudios de Carlo y cols. (1999) y Mestre y cols. (2001). En relación con la respuesta agresiva, se muestra el género como factor discriminante, al mostrar a los varones más agresivos que las mujeres en conductas que implican una confrontación directa hacia otros como respuesta defensiva ante alguna provocación o situación particular que implica un fuerte estado emocional que desborda la capacidad del individuo. Resultados coincidentes con otros que afirman que los varones son más agresivos que las mujeres (Archer, 2004; Cava - Musitu - Murgui, 2007; Tapper - Boulton, 2004).

Por otra parte, los resultados nos indican que existe una relación directa entre ambas variables, lo que indica que aquellos jóvenes que perciben una imposición de reglas y normas, tanto del padre como de la madre por separado, como de ambos progenitores juntos, en el establecimiento de las pautas educativas, son aquellos que están más involucrados en enfrentamientos, tanto directos como indirectos, hacia otros con la intención de causar daño (empujar, pegar, amenazar, insultar...), expresado como respuesta defensiva ante alguna provocación o en una situación particular que implica una intensa activación interna que desborda la capacidad del joven. Estos resultados van en la línea de los obtenidos por Martínez, Estévez y Jiménez (2003), que afirman que un estilo de parentalidad que basa la educación en la rigidez y el uso excesivo del castigo, la existencia de conflictos frecuentes entre los cónyuges, el empleo de la violencia para resolver los conflictos familiares, etc., se relaciona con respuestas agresivas durante la adolescencia. Estrategias como la ruptura, la inhibición y el rechazo al diálogo, sumado a conductas violentas que los padres emplean para resolver los conflictos, se relacionan con una mayor predisposición en los hijos para resolver sus propios conflictos mediante comportamientos agresivos y hostiles (Troxel - Mathews, 2004).

A su vez, aquellas personas que perciben una imposición de reglas y normas establecidas únicamente de la madre actúan con objeto de dañar o interferir en el bienestar de otra persona, tanto de forma innata o como respuesta ante la conducta de otra persona. En este sentido, Veneziano (2000) apunta que cuando la educación impositiva y coercitiva procede únicamente de la madre, se potencia la agresividad indirecta expresada de forma espontánea y reactiva. A su vez, otros resultados constatan que la existencia de conflictos familiares, especialmente con la madre, se relaciona con un aumento de com-



portamientos delictivos (Crawford-Brown, 1999). Finalmente, cuando los hijos perciben este estilo de crianza pero establecido únicamente por el padre, actúan con objeto de dañar o interferir de manera encubierta en el bienestar de otro, tanto como respuesta o como medio para obtener algo deseado, resultados coincidentes con otros (Decker y cols., 2007).

Además, cuando los adolescentes perciben que sus padres, juntos y separados, centran la disciplina en ellos mediante el amor, la aceptación y la implicación en la dinámica familiar disminuyen los enfrentamientos directos llevados a cabo tanto de manera espontánea o como respuesta y, a su vez, disminuyen tanto los directos como los indirectos expresados como medio para obtener un fin. Estos datos son similares a los obtenidos por Jiménez, Musitu y Murgui (2005) al concluir que un excelente factor protector de conductas delictivas es la relación positiva, el hecho de sentirse amado, estimado y protegido especialmente por el padre. Trabajos similares apuntan a que el estilo indulgente y autorizativo caracterizado por altos niveles de afecto y disposición a la respuesta se relaciona negativamente con el ajuste comportamental en el adolescente (García y Gracia, 2009).

En conclusión, la conducta violenta de los adolescentes puede prevenirse desde la propia familia, con la forma que tienen los padres de educar a sus hijos. Así, la educación basada en la aceptación e implicación de los progenitores se vincula con hijos menos agresivos. Los investigadores se centran en identificar los factores de protección, tales como los estilos parentales que median o moderan el impacto de la exposición a la violencia en el ajuste de los jóvenes (Kliewer - Lapore - Oskin - Johnson, 2004). Son varios los trabajos que identifican el clima familiar como un excelente mediador y protector de la conducta agresiva (Gorman-Smith - Henry - Tolan, 2004; Horowitz - McKay - Marshall, 2005).

Entre las limitaciones de este estudio, hay que hacer referencia a su carácter transversal, que imposibilita el establecimiento de relaciones de causalidad entre el estilo de parentalidad y la conducta agresiva durante la adolescencia, lo que ha llevado a numerosas investigaciones a dudar de la capacidad socializadora de la familia (Harris, 1998; Pinker, 2006). Por otra parte, la utilización del adolescente como única fuente de información podría haber aumentado la magnitud de las correlaciones entre las variables estudiadas. A pesar de ello, hay que mencionar que algunos estudios indican que la percepción del adolescente suele ser más objetiva que la de observadores externos como son los padres (Gonzales - Cauce - Mason, 1996). Al margen de dichas limitaciones, este estudio realiza algunas interesantes aportaciones prácticas sobre las dimensiones parentales que resultan más relevantes en el estudio de la agresividad y, fundamentalmente, de la familia como referente fundamental durante la adolescencia (Oliva, 2006).



## 4. REFERENCIAS

- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ALONSO-GARCÍA, J. - ROMÁN-SÁNCHEZ, M. J. (2005). "Prácticas educativas familiares y autoestima". *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- APARICI, G. (2004). *Estilos de crianza y variables escolares relacionados con la conducta prosocial y la conducta agresiva*. Universitat de València.
- ARCHER, J. (2004). "Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review". *Review of General Psychology*, 8, 291-322.
- BAUMRIND, D. (1978). "Parental discipline and social competence in children". *Youth and Society*, 9, 238-276.
- BECKER, W. C. (1964): "Consequences of parental discipline". En Hoffman - L. W. Hoffman, (Eds.). *Review of Child Developmental Research*, 1, 169-208. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- CALVETE, E., - ORUE, I. (2012). "Social information processing as a mediator between cognitive schemas and Aggressive behavior in adolescents". *Journal of abnormal child psychology*, 40, 105-117.
- CALVETE, E. - ORUE, I. - SAMPEDRO, R. (2011). "Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales". *Infancia y Aprendizaje*, 34, 349-363.
- CANGAS, A. J. - GÁZQUEZ, J. J. - PÉREZ, M. C. - PADILLA, D. - MIRAS, F. (2007). "Evaluación de la violencia escolar y su afectación personal en una muestra de estudiantes europeos". *Psicothema*, 19, 114-119.
- CARD, N. A. - STUCKY, B. D. - SAWALANI, G. M. - LITTLE, T. D. (2008). "Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment." *Child Development*, 79(5), 1185-1229.
- CARLO, G. - RAFAELLI, M. - LAIBLE, D. J. - MEYER, K. A. (1999). "Why are girls less physically Aggressive than boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression". *Sex Roles*, 40, 9/10, 711-729.
- CAVA, M. J. - MUSITU, G. - MURGUI, S. (2007). "Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents". *Psychological Reports*, 101, 275-290.
- CAVA, M. J. - BUELGA, S. - MUSITU, G. - MURGUI, S. (2010). "Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal". *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 21-34.
- COLOMA, J. (1993). "Estilos educativos paternos". En: *Pedagogía Familiar* de José María Quintana (Coord.), Madrid: Narcea.



- CORNELLÀ, J. - LLUSENT, A. (2005). "Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente". *Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria*. [acceso 11 de enero 2010]. Disponible en: <[http://www.sepeap.org/imagenes/secciones/Image/\\_USER\\_/Ps\\_inf\\_agresividad\\_violencia.pdt](http://www.sepeap.org/imagenes/secciones/Image/_USER_/Ps_inf_agresividad_violencia.pdt)>.
- COSI, M. - VIGIL-COLET, S. - CANALS, A. (2009). "Desarrollo del cuestionario de agresividad proactiva/reactiva para profesores: estructura factorial y propiedades psicométricas". *Psicothema*, 21(1), 159-164.
- CRAWFORD-BROWN, C. (1999). "The impact of parenting on conduct disorder in Jamaican male adolescents". *Adolescence*, 34 (134), 417-436.
- DECKER, D. - DONA, D. - CHRISTENSON, S. (2007). "Behaviorally at-risk African American students: The importance of student-teacher relationships for student outcomes". *Journal of School Psychology*, 45, 83-109.
- ESTÉVEZ, E. - MURGUI, S. - MORENO, D. - MUSITU, G. (2007). "Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela". *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- ESTÉVEZ, E. - MURGUI, S. - MUSITU, G. (2009). "Psychosocial adjustment in bullies and victims of school violence". *European Journal of Psychology of Education*, 24(4), 473-483.
- FOXCROFT, D. R. - LOWE, G. (1991). "Adolescent drinking behaviour and family socialization factors: A meta-analysis". *Journal of Adolescence*, 14, 255-273.
- GARAIGORDOBIL, M. (2005). "Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socioemocionales predictores y diferencias de género". *Psicología Conductual*, 13(2), 197-215.
- GARCÍA, F. - GRACIA, E. (2009). "Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families". *Adolescence*, 44, 101-131.
- GIL-VERONA, J. A. - PASTOR, J. F. - DE PAZ, F. - BARBOSA, M. - MACÍAS, J. A. - MANIEGA, M. A. - RAMI-GONZÁLEZ, L. - BOGET, T. - PICORNELL, I. (2002). "Psicobiología de las conductas agresivas". *Anales de Psicología*, 18(2), 293-303.
- GÓMEZ, R. - NAVARRO, R. T. - RUIZ, J. A. (2005). "Estudio sobre las actitudes hacia la violencia escolar en adolescentes". En J. Romay - R. García (Eds.), *Psicología Social y Problemas Sociales*, 5, *Psicología comunitaria, comunitaria y de la educación* 367-374. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GONZALES, N. A. - CAUCE, A. M. - MASON, C. A. (1996). "Interobserver agreement in the assessment of parental behavior and parent-adolescent conflict: African-American mothers, daughters and independent observer". *Child Development*, 67, 1483-1498.
- GORMAN-SMITH, D. - HENRY, D. B. - TOLAN, P. H. (2004). "Exposure to community violence and violence perpetration: The protective effects of family functioning". *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33, 439-449.



- GRIFFIN, R. - GROSS A. (2004). "Childhood bullying: current empirical findings and future directions for research". *Aggressive and violent behavior*, 9, 379-400.
- HARRIS, J. (1998). *The nurture assumption: Why children turn out the way they do*. Nueva York: Free Press (Trad. cast. de M. Cernicharo y D. Mas, *El mito de la educación*. Barcelona: Grijalbo, 1999).
- HAUGAARD, J. J. - FEERICK, M. (2002). "Interventions for maltreated children to reduce their likelihood of engaging in juvenile delinquency". *Children's Services: Social Policy, Research & Practice*, 5(4), 285-297.
- HERRENKOHL, T. I. - HERRENKOHL, R. C. (2007). "Examining the overlap and prediction of multiple forms of child maltreatment, stressors, and socioeconomic status: A longitudinal analysis of youth outcomes". *Journal of Family Violence*, 22(7), 553-562.
- HOROWITZ, K. - MCKAY, M. - MARSHALL, R. (2005). "Community violence and urban families: Experiences, effects, and directions for intervention". *American Journal of Orthopsychiatry*, 75, 356-368.
- IBABE, I. - JAUREGUIZAR, J. (2009). "Child-to-parent violence: Profile of abusive adolescents and their families". *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 616-624.
- IBABE, I. - JAUREGUIZAR, J. - DÍAZ, O. (2009). "Adolescent violence against parents. Is it a consequence of gender inequality?". *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 3-24.
- JIMÉNEZ, T. - MUSITU, G. - MURGUI, S. (2005). "Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores". *Anuario de Psicología*, 36(2), 181-195.
- KENNEDY, T. D. - EDMONDS, W. A. - DANN, K. T. J. - BURNETT, K. F. (2010). The Clinical and Adaptive Features of Young Offenders with Histories of Child-Parent Violence. *Journal of family violence*, 25(5), 509-520.
- KLIEWER, W. - LEPORE, S. J. - OSKIN, D. - JOHNSON, P. D. (2004). "The role of social and cognitive processes in children's adjustment to community violence". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 199-209.
- LITTLE, T. - BRAUNER, J. - JONES, S. - NOCK, M. - HAWLEY, P. (2003). "Rethinking aggression: A typological examination of the functions of aggression". *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 343-369.
- MACCOBY, E. E. - MARTIN, J. A. (1983). "Socialization in the context of the family: parent-child interactions". E. M. Hetherington - P. H. Mussen (eds.). Socialization, personality and social development. *Handbook of child psychology*, 4(9), 1-102. New York: Wiley.
- MARTÍNEZ, B. - ESTÉVEZ, E. - JIMÉNEZ, T. (2003). "Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en la adolescencia". *Encuentros en Psicología Social*, 1(1), 64-67.



- MESTRE, M. V. - SAMPER, P. - TUR, A. - DÍEZ, I. (2001). "Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- MESTRE, M. V. - TUR, A. - SAMPER, P. - LATORRE, A. (2010). "Inestabilidad emocional y agresividad. Factores predictores". *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.
- MORENO, D. - ESTÉVEZ, E. - MURGUI, S. - MUSITU, G. (2009). "Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia". *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 123-136.
- MUSITU, G. - GARCÍA, F. (2001). *ESPA29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia* [ESPA29: Parental socialization scale in adolescence]. Madrid, Spain: Tea.
- OLIVA, A. (2006). "Relaciones familiares y desarrollo adolescente". *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
- OLIVA, A. - PARRA, A. - ARRANZ, A. (2008). "Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente". *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- PINKER, S. (2006). "Sobre la naturaleza humana". *Claves de Razón Práctica*, 167, 58-65.
- PRINSTEIN, M. J. - BOERGERS, J. - VERNBERG, E. M. (2001). "Overt and relational aggression in adolescents: social-psychological adjustment of aggressors and victims". *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 479-491.
- RABAZO, M. J. (1999). *Interacción familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes*. Tesis doctoral. Facultad de Educación. Universidad de Extremadura.
- RODRIGO, M. J. - MÁIQUEZ, M. L. - GARCÍA, M. - MENDOZA, R. - RUBIO, A. - MARTÍNEZ, A. - MARTÍN, J. C. (2004). "Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia". *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- RUDY, D. - GRUSEC, J. E. (2006). "Authoritarian parenting in individualist and collectivist groups: associations with maternal emotion and cognition and children's self-esteem". *Journal of Family Psychology* 20(1), 68-78.
- SCHAEFER, E. J. - BELL, R. Q. (1958): "Development of a parental attitude research instrument". *Child Development*, 29, 339-361.
- SCHAEFER, E. J. (1961). "Converging conceptual models for maternal behavior and for child behavior". En Clidewell (Ed.). *Parent Attitudes and Child Behavior Springfield*. Illinois. Charles C. Thomas.
- SMETANA, J. G. (1995). "Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence". *Child Development*, 66, 299-315.
- STEINBERG, L. - LAMBORN, S. - DARLING, N. - MOUNTS, N. - DORNBUSCH, S. (1994). "Overtime changes in adjustment among adolescent from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families". *Child Development*, 65, 754-770.



- TAPPER, K. - BOULTON, M. J. (2004). "Sex differences in levels of physical, verbal, and indirect aggression amongst primary school children and their associations with beliefs about aggression". *Aggressive Behavior*, 30, 123-145.
- TORÍO-LÓPEZ, S. - PEÑA-CALVO, J.V. - INDA-CARO, M. (2008). "Estilos de educación familiar". *Psicothema*, 20(1), 62-70.
- TROXEL, W. M. - MATHEWS, K. A. (2004). "What are the costs of marital conflict and dissolution to children's physical health?". *Clinical Child and Family Psychology Review*, 17, 29-57.
- TUR-PORCAR, A. - MESTRE, V. - SAMPER, P. - MALONDA, E. (2012). "Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre?". *Psicothema*, 24(2), 284-288.
- VENEZIANO, R. A. (2000). "Perceived paternal and maternal acceptance and rural African-American and European-American youths' psychological adjustment". *Journal of Marriage and the Family*, 62, 123-132.



